



Santiago

Crónica Literaria

Por ALONE

FISIONOMIA HISTÓRICA
DE CHILE

Por JAIME EYZAGUIRRE

(Universitaria, 3ª edición, 1970)

Reducida a sus rasgos dominantes, la fisonomía de nuestra república tiene un perfil muy conocido, cada vez más acentuado y que, con el tiempo, cobra actualidad: la del político que en Hispano-América creó algo capaz de sobrevivir, tan superior a su existencia transitoria que, sólo entre todos, merece el nombre de genio.

Y genio de la más rara especie: porque sobresale a través de la historia los genios literarios, científicos, artísticos, musicales o plásticos; pero dentro de ese orden, de esa capacidad, se cuentan con los dedos de la mano.

¿Qué capricho del azar nos otorgó eso del?

Misterio.

Como para hacerlo más espeso aún, ocurre que a ese super-político la política, el arte de mandar, "le daba patadas en el estómago", todo su empeño era evitarlo, jamás quiso manifestar de lo que en ella, precisamente afece hasta la fascinación; en tanto pudo, la abandonó y, al volver a ella, es movido por "las omnipotentes circunstancias" y como obedeciendo a un imperativo, digamos para decir algo, por el misterioso azar, deslizo o sueña.

Jaime Eyzaguirre lo deja en claro. Su mente es de alta vuelo y no se detiene en el detalle ni se apoya en la anecdota. Nunca esgrime la figura de Portales, como se lo reprochaba Lastarria a Vicuña Mackenna, al encontrarlo su sujeción al gran Ministro.

Después de esbozar a pinceladas maestras el régimen español y el chileno, Eyzaguirre define a don Diego, lo limita de este modo:

"Un orden nuevo no nace porque lo desee así una voluntad aislada, por genial y subyugante que sea. Sólo el querer de un pueblo es capaz de engendrarlo y sostenerlo para que no muera. Por eso la desaparición del hombre que había servido de brazo y pivote al ideal común en nada alteraría los fundamentos del edificio alzado. Cuando Portales cayó, víctima de un momentáneo rebrote del candilaje que se había empujado en aplantar, el régimen se mantuvo incólume, porque el alma del arquitecto se hallaba, fundida con la conciencia nacional".

¿Con la conciencia? Más con la subconciencia, con la conciencia colectiva, con las estructuras profundas que van formándose desde la conquista, durante la Colonia. Antes que don Diego naciera, ya existía. Estaba en la oscura necesidad de que existiera como dice Eyzaguirre, en "el querer del pueblo", aunque ese pueblo lo ignorara, como nos ignoramos a nosotros mismos. No habría sido el mismo el pueblo sin don Diego y éste, sin el pueblo, no habría sido nada. Pero se encontraron, el momento fue oportuno y la creación, la creación política se formó. Tal como en el hecho milagroso del amor, en que la pareja se busca y complementa.

"Esto es lo que distingue grandemente a Portales —continúa Jaime Eyzaguirre— de los demás dictadores de América cuyos impulsos personalistas, extraños a la psicología popular, estaban condenados a morir con ellos. Ni Francia, ni Rusia, ni García Moreno ni Porfirio Díaz tuvieron continuadores, mientras Portales los halló interrumpidos por medio siglo".

Aún ahora, ¿no estamos viviendo todavía de sus restos destronados?

La duración constituye en todo orden una de las pruebas menos discutibles de superioridad. Es un hecho y "contra esa piedra..." Eyzaguirre la pone muy bien de relieve en la página 122.

"Y ese espíritu práctico y realista, que hacía de la Constitución de 1833 un vestido apto al cuerpo de Chile, iba a asegurarle un imperio de corta de duración al no ninguna reforma. En la misma época en que el país desarrollaba ordenadamente su vida institucional, haciendo decir a San Martín, desde su destierro que Chile había sido capaz de probarle "que se podía ser republicano hablando lengua española" y atrayendo hasta los aplausos admirativos de Mora, el ideólogo liberal de 1828, no sólo el resto de la América Hispánica era presa de la anarquía, sino que el cuadro de la misma Europa, culta sufría enormes reajustes. Alemania e Italia, después de varias y penosas guerras, lograban recién consolidar su unidad nacional. Por Francia desfilaban la Monarquía de julio, la Segunda República, el Segundo Imperio y la Tercera República. En España se sucedían los pronunciamientos militares, la caída de Isabel II, el efímero reinado de Amadeo de Saboya, el fallido intento republicano y la restauración borbónica. Sólo Inglaterra, evolucionaba pacíficamente al amparo de una conciencia jurídica firme y serena. No en balde pudo decirse entonces que Chile era la Inglaterra de la América del Sur". Otros han compartido ese período al de los Antoninos en Roma.

Y todo esto, sólomente, aprendiéndolo, sin discursos, sin programas, sin promesas utópicas, sin propaganda, "estado social" al desarrollo económico. La Guerra del Pacífico se costó con el presupuesto ordinario de la nación. De ser el último país de Sudamérica Chile pasó a ser el primero. (Este ahora se proclama "no haber hecho nada...").

Hé ahí lo que logra el acuerdo profundo entre el alma de un pueblo y su expresión gobernante.

Para ver a qué conduce el desacuerdo violento y atropellado no necesitamos, por desgracia, mirar muy lejos ni acudir al ejemplo de distintas naciones. Tampoco es preciso aguzar demasiado la vista: basta leer los libros para ver.

Los contrastes y paradojas salían a cada página en las de Jaime Eyzaguirre: se imponen sin que él se preocupe de advertirlas.

¿Quién se encarga las embestidas contra el imperialismo yanqui y su invasora prepotencia? Naduno, en cambio, recuerda al precursor de ellas, al comerciante que desde Lima, cuando ni soñaba ser político, le escribe a un amigo estas líneas proféticas:

"Hay que desconfiar de estos señores que muy bien aprueban la obra de nuestros campeones de liberación sin haberlos ayudado en nada: ¡el aquí la causa de mi temor. ¿Por qué ese afán de Estados Unidos en acreditar ministros, delegados y en reconocer la independencia de América, sin molestarse ellos en nada? ¡Vaya un sistema curioso! Yo creo que todo eso obedece a un plan combinado de atemorizar y eso sería así: hacer la conquista de América, no por las armas, sino por la influencia en toda esfera. Esto sucederá, tal vez hoy no, pero mañana, sí. No conviene dejarse halagar por estos dioses que los niños sueñan comer con gusto sin cuidarse de un coqueamiento".

Eso es pensar, eso es percibir la realidad y adelantarse al tiempo, eso es tocar tierra y no las teorías, los espejismos, la imaginación.

Cuando la doctrina aparece y se instala en su cátedra, armada de todo su aparato humanístico, ideológico, filosófico y magistral, el régimen portaliano encuentra a don Andrés Bello y lo sienta en su sitio. Un ministerio suena a otro ministerio. ¿Por qué llegó a Chile precisamente, desde Caracas, desde Londres, el hombre necesario, el providencial jurista que Bolívar perdió, ese mismo Libertador contra cuyos sueños continentales, hegemónicos, el nacionalismo de Portales manifestaba desconfianza? ¿Y por qué, después de Bolívar, el militar apaciguador, tuvimos a Montt, el organizador severo, probe e inflexible que consolidaría el sistema portaliano?

No menos arduo que contestar esas preguntas sería responder a las contrarias que las circunstancias obligan a plantearse.

Leamos el texto de Jaime Eyzaguirre. Más que la querrela del Ejército contra un falsificador de nuestro pasado, que no se atreve (aunque se atreve a tanto) a revelar su nombre, vale este antídoto, este contra-veneno, esta exposición respaldada de la verdad histórica por dentro, expresada sin declamaciones, con la autoridad del profesor cuyo prestigio, como el de Portales, el tiempo y su muerte hacen crecer.

(I) La queja, la unánime queja del momento es, ¿quién se la ha dado?, la falta de hombres, de un hombre. Esto admitirá cierta rectificación. Los hombres, las personalidades altas y fuertes sin duda existen: pero no coinciden con la atmósfera desmesurada, no pueden sobre ella construir, mientras proliferan los aptos y habilísimos para desviar, con que las circunstancias lo facilitan, precipitándose cuesta abajo. La inerva del período portaliano.

Fisonomía histórica de Chile [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fisonomía histórica de Chile [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile